

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

**NAVIDAD
Y
VIDA AFECTIVA.**

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

y a los consagrados a Dios

NAVIDAD

Y

VIDA AFECTIVA

8 Diciembre 1990.

NAVIDAD Y VIDA AFECTIVA
† CARLOS GONZALEZ C.
OBISPO DE TALCA

DERECHOS RESERVADOS
INSCRIPCION Nro. 77.947

PRIMERA EDICION:
DICIEMBRE DE 1990

EDITADO, IMPRESO Y DISTRIBUIDO POR
MARANA-THA LTDA.
1 Norte 549 - fono (071) 234428 - Talca

IMPRESO EN CHILE
PRINTED IN CHILE

A los matrimonios

y a los consagrados a Dios

Puede parecer extraño este título de "Navidad y Vida Afectiva", pero he estado reflexionando bastante este tiempo en el problema afectivo al interior de nuestra Iglesia, en los consagrados, en las personas casadas, en los jóvenes y en los mayores.

Trataré sobre la realidad afectiva, después trataré de relacionarla con la Navidad, para alcanzar algunas conclusiones.

1. LA REALIDAD AFECTIVA.

Permanentemente todos constatamos la dificultad de nuestras relaciones humanas, lo complicado que es convivir, alcanzar diálogos verdaderos, y llevar este tejido de las relaciones humanas de una manera constructiva.

Vivimos en diversas tensiones; no sólo me refiero al consagrado a Dios que se enamora de una joven o del esposo que encuentra otro amor fuera de su familia. Estas realidades existen; muchas veces son superadas en buena forma, pero en otras ocasiones son mal orientadas y provocan grandes sufrimientos.

Al suceder estas crisis, surgen respuestas que tratan de explicar lo sucedido: se nos dice que el amor es ciego y que no se puede controlar; se insiste en la "fragilidad afectiva" del pueblo chileno y latino-americano. Se comenta que ha habido imprudencia en el trato

de ambos sexos y que todos estos conflictos son los resultados de una sociedad en la cual ya no es posible pensar en un compromiso para toda la vida.

Pienso en el esposo que decía: *"me casé hace muchos años con una mujer que nada tiene que ver con la actual y no creo que pueda mantener este matrimonio"*. Recuerdo la frase de un sacerdote: *"el sacerdocio está bien por cuatro o cinco años, pero no puede ser para siempre"*.

Todos escuchamos, en forma más o menos parecida, estas afirmaciones, cuando llegan los conflictos y se transforman en "razones determinantes". El Obispo dirá: "el celibato es un don de Dios", pero el consagrado enamorado de una joven responderá que no tiene ese don. Se le dirá al marido o a la mujer que "el matrimonio es indisoluble y que lo que Dios unió no lo puede desunir el hombre" pero quien está en crisis matrimonial afirmará que "tiene derecho a rehacer su vida", y así se van

desmoronando valores, principios y virtudes importantes que constituyen las bases de una sociedad autocalificada de cristiana.

Para muchas personas la solución es modificar los criterios y entrar en una flexibilidad relativa en la que todo puede ser transado o arreglado. No se dan cuenta que esta flexibilidad lleva a la destrucción de la familia; del sacerdocio y de toda vida consagrada a Dios. Otros creen que lo realista es aceptar lo que se llama "doble vida" y tolerar o no querer ver lo que significa la ruptura de los compromisos adquiridos.

Por amor a la verdad no podemos aceptar la teoría de la flexibilidad o de la doble vida, y es necesario buscar más allá de lo que sucede para encontrar soluciones cristianas y realistas a estas situaciones.

A veces, en los días grises, pareciera que no hay posibilidad real de matrimonios fieles y

felices para toda la vida. También surge la duda si la consagración exclusiva a Dios no será una utopía que viven pocos y el resto tratará de vivirla como pueda. Pero está la Palabra de Dios que llama a la fidelidad, está el amor exclusivo por amor al Reino de los Cielos, y el Evangelio nos recuerda que "para Dios nada es imposible"; más aún, Jesús dice que "lo que es imposible para el hombre es posible para Dios".

¿Cómo abordar una mentalidad en la cual la característica de lo emotivo, de lo espontáneo parece ser preponderante? ¿Qué hacer para educar en fidelidad al consagrado o a los matrimonios que han cimentado sus vidas principalmente en la sensibilidad y en las emociones?

La mentalidad latinoamericana está fuertemente dominada por los sentimientos, y las emociones. Y todo va bien mientras los sentimientos no entran en crisis con la fe o la moral.

Al estudiar encuestas y porcentajes de realidades, se ve cómo aumentan las madres solteras, y cómo el número de matrimonios que se deshacen al poco tiempo de estar casados va creciendo en forma vertiginosa. No es del caso profundizar estos datos que son bastante conocidos.

Sobre la fidelidad de las vidas consagradas a Dios no se han hecho encuestas; pero hay algunas realidades personales que dejan bastante que pensar.

Estamos frente a una realidad diferente, una escala de valores "flexibles": una sociedad que está resquebrajando lo que Dios quiere sea estable y firme. No ver esta realidad que nos afecta a todos es no querer ver lo que sucede.

2. NAVIDAD Y VIDA AFECTIVA.

Puede parecer extraña esta relación entre el Nacimiento de Jesucristo y la vida afectiva; pero trataré de ayudar a ver cómo hay tanto que que aprender de Navidad en su relación con la vida afectiva.

La Encarnación del Verbo de Dios en las entrañas de la Virgen María es la mejor expresión del amor de Dios y así San Pablo, en una de sus cartas, escribe que "ha aparecido la benignidad y el amor de Dios".

La Navidad se realiza en un mundo de poca esperanza. El Pueblo Judío había esperado tantos siglos y ya había dejado de creer. Nicodemo no creía posible nacer de nuevo.

Los que creyeron en el nacimiento de Jesús venían de lejos y los que estaban cercanos no se

preocuparon de este Niño nacido en Belén.

Y todo empieza a florecer y a cambiar, porque una joven llamada María creyó en la Palabra del Señor y así nació el Amor de Dios encarnado en Jesucristo.

Nace el Hombre Nuevo y, así, en el desierto florece la Salvación.

Navidad significa el nacimiento de la ternura de Dios y por esa razón la afectividad humana tiene una profunda relación con la Nochebuena

Allí se aprende a amar de verdad y así la vida afectiva cristiana está enraizada vitalmente en esta celebración

Por eso los ángeles anuncian un gran gozo porque ha nacido "El Salvador"

Al contemplar el pesebre de Belén podemos aprender a amar y seguramente avanzaremos en el camino del amor

Navidad nunca ha sido un cuento de hadas para ser contado a los niños en medio de los regalos, un pan dulce y un trozo de pino que llamamos "árbol de Pascua".

La Navidad es una historia de fe sólo comparable a lo sucedido en el Calvario. Navidad es la celebración de la fe en un contexto de gran hermosura y de gran exigencia.

Allí aparece San José: es un novio que descubre con preocupación que su novia está esperando un hijo que no es suyo. José percibe que María está embarazada y resuelve abandonarla discretamente. El preferirá cargar con la culpa; pero no va a realizar un matrimonio para ocultar lo que no entiende. Pasan días largos y difíciles y, finalmente, escucha los designios de Dios y la explicación de este misterioso

embarazo. Era un hombre justo con una profunda fe. Creyó en la palabra del Señor y asumió el conflicto. Nunca sabremos qué se conversó entre María y José. Sólo conocemos que él se quedó con ellos, vivió su vida dedicado a la familia, a su hijo adoptivo. Sabemos que habló poco; pero seguramente sufrió mucho.

Allí aparece María: una joven sencilla que va a buscar agua a la fuente del pueblo como lo hacían todas las jóvenes de su tiempo. Se presenta el ángel y le anuncia que está escogida para ser la madre del Salvador. Y allí hay un diálogo de fe y docilidad al querer de Dios, se cambian todos los planes y Ella termina aceptando ser la servidora del Señor en una docilidad humilde, en una realidad cuyas proporciones no podía prever en ese momento. Era mujer de fe, y esta fe le ayuda a transformar toda su vida en un camino nuevo, inesperado y desconcertante.

Llega el nacimiento de Jesús: José y María

son rechazados en las posibles habitaciones de Belén porque eran pobres. Y el niño nace entre animales, en un contexto adverso, difícil y de pocas posibilidades. Ninguna mujer desea que su hijo nazca entre animales y sin apoyo. Nosotros hemos poetizado la Noche Buena, los pastores y la estrella. Pero la realidad está centrada en la fe, en un aceptar lo que sucede sin poder explicar en forma clara lo que está ocurriendo.

Ellos vivieron estos acontecimientos en la fe y no en el sentimiento. Las emociones seguramente fueron contradictorias y difíciles porque suponer que José y María sabían todo lo referente al niño Jesús no pasa de ser una simple imaginación piadosa.

José era "hombre justo" dice la Biblia. Y María estaba "llena de gracia". Eso es verdad porque estaban centrados en la fe, en una fe ardiente, difícil, y no en un sentimiento fácil y acomodaticio.

Entre ellos, aparece claro que la Fe los hace sólidos en la vida afectiva, definitivamente ligados a un proyecto de vida y dispuestos a todo para lograrlo.

Muchas veces me he preguntado qué sucedería hoy, en la actual generación, frente a esa realidad. ¿Acaso creemos que este pasaje es real o sólo nos hemos quedado en una imagen romántica, que nada tiene que ver con lo sucedido en Navidad?

Es interesante pensar cómo reaccionaría hoy una pareja de novios cristianos en una situación semejante ¿Qué dirían sus padres y el contexto social?

Estamos en dos mundos, el de la fe y el de los sentimientos, que aparecen muchas veces contrapuestos, diferentes y casi hostiles. Y es esto lo que preocupa, porque si no entramos en una mirada de fe, no habrá nada estable en nuestra sociedad y veremos caer todas las

murallas que dan solidez y fidelidad a la vida humana.

La tentación es no querer ver ni comparar Navidad con los sucesos actuales; pero celebrar Navidad significa tratar de penetrar en este acontecimiento con los ojos de la fe para aplicarlo a nuestra realidad.

Navidad está marcada por la palabra gratuidad. San José vive un amor gratuito y no espera recompensa, la Virgen María es expresión de gratuidad total. Sirve a Isabel, vive para su Hijo, porque cree en la gratuidad del amor.

Ellos creen en el amor invisible de Dios porque de otra manera sus vidas no tendrían ninguna explicación.

María y José amaban a Dios por encima de ellos mismos, y creyeron en el amor.

Sabían o intuían que "sólo Dios basta".

Arriesgaron todo y lo perdieron todo: fama, prestigio, honra, pero fueron encontrados por Dios. Perdieron; pero ganaron lo más importante, porque llegaron a la libertad interior y vivieron en el amor. Atravesaron desiertos y noches oscuras para llegar a una gran plenitud.

Hoy día José y María, al igual que Abraham que estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac, son los grandes modelos de la fe y los grandes ejemplos que muestra la Iglesia. Nos llaman a la santidad.

Navidad nos introduce en el mundo de Dios, nos acerca al misterio de la venida de Dios, Quien se encarna para comunicar el Amor Divino a los hombres. El Espíritu de Dios entra en la vida de los hombres para hacer posible lo imposible.

El Espíritu Santo suscita la Fe, es decir, hace al hombre capaz de dar Amor sólido y definitivo.

Navidad nos llama a entender la transparencia, la sencillez, la humildad, nos invita a actuar en claridad, en una fe humilde, capaz de vivir más allá de lo sensible y de las emociones pasajeras. Nos muestra la realidad de los que creen en Dios por sobre todas las cosas y que pueden arriesgar la felicidad transitoria para hacer la voluntad de Dios y encontrar esa paz que nunca muere.

Nos llama a revisar nuestras fidelidades y nuestros compromisos adquiridos a la luz de la Encarnación y el Nacimiento de Cristo, con los ojos colocados en la Sagrada Familia. Así nuestra vida afectiva podrá encontrar motivos de reflexión para vivir con mayor verdad y alegría.

3. SUGERENCIAS.

Frente a la fragilidad afectiva que es fácil de constatar y mirando lo sucedido en torno al nacimiento de Jesús parece conveniente sugerir algunos caminos para armonizar la relación entre el mundo afectivo y el mundo de la fe.

La educación de la afectividad en la fe.

"El justo vive por la fe" nos recuerda la Biblia y es fundamental encontrar una mejor pedagogía que ponga lo afectivo y lo emocional al servicio de la fe y no viceversa.

Deseo solamente enunciar que esta pedagogía necesita valorar en profundidad el amor humano, la capacidad de amor que existe en cada persona.

Lo afectivo y lo emocional debe ser

educado en forma simultánea en el plano humano y cristiano.

Hay tantos hombres y mujeres que nunca han amado a nadie o tal vez sólo se han amado a sí mismos en un egocentrismo enfermizo.

No saben lo que es el amor porque tal vez nadie les educó en este camino que le da sentido a toda la vida humana.

La fe es un Don de Dios. El hombre está llamado a acoger la gracia que lo introduce al mundo de Dios.

Se requiere educar y distinguir entre amor y enamoramiento, entre lo que es pasión y lo que es amor. La pasión es pasajera, y se va con la misma fuerza con que llega. La pasión es un ingrediente del amor, el que la hace positiva y constructiva. El amor se distingue de la pasión cuando hay una opción segura y profunda que habita en el corazón y cuando esa opción no se

pone en tela de juicio. El amor seguro es don de Dios y es por tanto expresión de una opción radical en el seguimiento de Jesús que nos ama con el amor de Dios. Todo es regalado por el bautismo, se aplica tanto a los matrimonios como a los consagrados. Muchas veces se confunde todo y, en la ofuscación de lo que sucede, se pierden las proporciones, se destruyen familias y se quiebran los compromisos entregados a Dios.

Lo afectivo es de vital importancia y desde la fe es fuerza salvadora porque el Amor de Dios se une al del hombre para realizar un plan de salvación maravilloso.

Será necesario una mejor preparación de la vida afectiva en la juventud y no precipitar compromisos matrimoniales destinados al fracaso. También se ve necesario pensarlo muchas veces antes de entregar el sacerdocio a una personalidad de estructura frágil en el aspecto afectivo.

Los santos eran personas muy afectivas porque para ser santo se requiere una gran capacidad de amar y así enamorarse de un ideal o de una vocación. Ellos lograron armonizar su fe con sus capacidades afectivas, lo cual les dió una gran posibilidad de irradiación cristiana.

Los matrimonios cristianos buscan una gran riqueza afectiva y es muy hermoso comprobar cómo logran vivir su fe, en forma muy humana, comunicando amor y ternura. Quien se ha consagrado a Dios en forma bien orientada será un excelente testigo del amor de Dios y hará mucho bien a todos los que lo conocen.

Aunque parezca obvio será necesario recordar que la vida afectiva necesita ser llevada con prudencia, con buen criterio y que se requiere controlar y educar los sentimientos en forma razonable y atinada. Las imprudencias y falsas seguridades suelen tener un precio muy alto y muchos desastres y rupturas nacen de una confianza ingenua que no valora suficien-

temente lo débil que es la naturaleza humana.

Claridad y transparencia.

Sólo viviendo con claridad y con actitudes transparentes se pueden superar los diversos problemas afectivos que van llegando en las diversas etapas y edades de la vida.

La transparencia en lealtad es necesaria para vivir la verdad. Siempre habrá una dualidad entre la carne y el espíritu y es fácil llegar a una ambigüedad en las relaciones humanas en donde lo afectivo no es claro porque se mezcla el egoísmo, el afán posesivo con el amor verdadero que es amor de donación y olvido de sí mismo.

La claridad de la transparencia necesita apertura y confianza. Sólo en esa forma los rincones oscuros del corazón humano se iluminarán con la luz de la fe y del amor de Dios.

La claridad podrá mostrar culpabilidades e inocencias y tal vez habrá debilidades que pueden coexistir en el amor; pero esa coexistencia, si es pacífica y asumida, llevará a los caminos de la humildad que terminan en una transparencia real sin engañarnos a nosotros mismos y tampoco a quienes nos rodean.

La sensibilidad no bien equilibrada, las tentaciones del sexo, ya sean en el corazón o en los hechos, se pueden superar cuando la transparencia hace verdad e ilumina las relaciones humanas.

Las nostalgias, los recuerdos y los pecados del pasado sólo se llevan bien al vivir con claridad interior y sin ambigüedades o verdades a medias.

Confianza en Dios y espíritu de contemplación

San Pablo escribió "si somos infieles El permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo" (2.Tim 2.11)

Dios es Fiel por definición y su misericordia es eterna. Dios es lealtad y la fidelidad, ya sea matrimonial o de un consagrado, sólo puede ser firme si está construída en la fidelidad del Señor.

El tiempo y la costumbre, con alguna frecuencia, gastan el amor; la fidelidad suele secarse cuando no hay una vida de unión con Dios.

En este contexto, el espíritu de contemplación, la oración verdadera, la unión con Dios, especialmente la Eucaristía, son realidades básicas para que la vida afectiva camine unida felizmente en la fe.

La vida humana es importante y de gran valor; pero si se logra transformarla en una historia de salvación adquiere dimensiones nuevas y es fuente de paz.

Espero que quienes lean estas reflexiones puedan meditar en este tema en forma seria, ya sea personalmente o en comunidad. El tiempo que rodea al nacimiento de Jesucristo y los meses de verano pueden ayudar a crecer en estos caminos, en un amor que tiene a la fe como pilar fundamental.

De este modo Navidad será para nosotros misterio de Encarnación, será fuente permanente de crecimiento y de vida.

Les saluda con cariño,

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

INDICE.

NAVIDAD Y VIDA AFECTIVA

Presentación	3
1. La Realidad Afectiva	5
2. Navidad Afectiva	10
3. Sugerencias	19
La educación de la afectividad en la fe	19
Claridad y transparencia	23
Confianza en Dios y espíritu de contemplación	25